

## **Aportes de la Psicología a los estudios de Familia.**

**Patricia Ares.**

La familia ha sido objeto de estudio para la Psicología en diferentes campos de actuación, tanto desde el punto de vista educativo como en el ámbito social y clínico. Es imposible estudiar la psicología humana sin referirnos a este grupo primario. La familia es la instancia de intermediación entre el individuo y la sociedad. Constituye el espacio por excelencia para el desarrollo de la identidad y es el primer grupo de socialización del individuo. Es en la familia donde la persona adquiere sus primeras experiencias, valores y concepción del mundo. La familia aporta al individuo las condiciones para un desarrollo sano de la personalidad o en su defecto es la principal fuente de trastornos emocionales.

Sin embargo, paradójicamente a este reconocimiento de su importancia desde el mismo surgimiento de las primeras escuelas psicológicas, la familia se ha estudiado como fondo o contexto no como objeto de estudio en sí misma. Solo hasta el último cuarto de este siglo ha sido abordada no como sumatoria de personas y roles parentales sino como unidad.

Pensamos que esto se deba al énfasis que los primeros desarrollos de la Psicología tuvo la psicología individual y las modalidades de tratamientos que también tenían un interés especial en el individuo. Diríamos que la Psicología y más específicamente la Clínica tuvo una gran influencia de modelos teóricos procedentes de la medicina.

Este marcado interés por la familia como objeto de estudio es reciente y fue el resultado de una carencia y de una insatisfacción con las modalidades de tratamiento individuales que resultaban insuficientes.

Durante mucho tiempo se pudo pensar que bastaba con una ayuda de tipo social y psicológico para remediar las dificultades individuales. Se crearon muchas instituciones para ayudar y tratar a los individuos. Todo lo que se les pedía a las familias es que no obstaculizaran los tratamientos individuales. Actualmente asistimos al redescubrimiento de la familia como institución y grupo, en parte responsable del funcionamiento inapropiado de algún miembro pero al que también puede ayudar siendo en sí misma portadora de recursos en materia de ayuda y de posibilidades creativas..

Surge así en las últimas 5 décadas una visión holística de la familia, una perspectiva que ha adquirido mucho auge en los diferentes ámbitos de la psicología pero más aún en los abordajes clínicos y nuevas modalidades de tratamiento.

En la década de los 50 tiene lugar en Estados Unidos un fortísimo movimiento de terapia familiar como forma de tratamiento no individual de los trastornos mentales y disfunciones de la pareja y la familia. Esta nueva orientación terapéutica, traslada el interés del individuo al grupo familiar, modifica la explicación del origen y desarrollo de la enfermedad mental al transitar de una explicación biopsicista a una interaccional, y centra su objetivo en la modificación de los modos de interacción entre las personas, más que en la toma de conciencia individual. Se comienza a considerar a la familia como un todo orgánico es decir como un sistema relacional definida como un conjunto constituido por una o más unidades vinculadas entre sí de modo que el cambio de estado de una unidad va seguido por un cambio en las otras unidades; éste va seguido de nuevo por un cambio de estado en la unidad primitivamente modificada y así sucesivamente. ( Parson y Bales , 1955 ).

Entre los autores más notables de este movimiento se destacan Don Jacson , Gregory Bateson , Jay Haley , John Weakland, Virginia Satir , Paul Watzlawick, Nathan Ackerman y Salvador Minuchin, entre otros .El marco de referencia teórica a los desarrollos de estos autores en el campo de la Terapia familiar, está sustentado en la teoría General de los Sistemas de Von Bertalanffy, de la Pragmática de la Comunicación Humana de Watzlawick y colaboradores así como ciertos elementos de la cibernética y de la ecología.

Desde el punto de vista epistemológico la teoría General de los sistemas presenta significativas implicaciones para las Ciencias Sociales por su tendencia hacia la integración entre diversas ciencias y la unificación de los principios teóricos. Así, partiendo de las afirmaciones de von Bertalanffy (1971) para el cual todo organismo es un sistema, (o sea un orden dinámico de partes y procesos); la familia representa un sistema abierto que intercambia energías o informaciones con su ambiente, constituido por varias unidades ligadas entre sí por reglas de comportamiento y por funciones dinámicas en constante interacción entre sí e intercambio con el exterior.

La teoría General de los sistemas se fundamenta en tres premisas básicas:

1. -Los sistemas existen dentro de sistemas
2. -Los sistemas son abiertos.
3. -Las funciones de un sistema dependen de su estructura. A partir de ellas, los sistemas son definidos como todos organizados y complejos con límites con su ambiente que admiten cierta arbitrariedad y que tienen como características básicas propósitos u objetivos, globalidad o totalidad, entropía y homeostasis.

A partir de esta teoría el sistema familiar está compuesto por subsistemas u holones (Conyugal, Parental, Filial, etc.) con una doble implicación, parte y todo con relación al sistema en su conjunto. Las reglas que regulan su funcionamiento tienen el propósito de mantener la estabilidad del sistema y adaptarse tanto a los eventos vitales que tienen lugar en la familia, como a las condiciones del ciclo vital familiar, de forma tal que durante el desarrollo de la vida familiar se alternen períodos de homeostasis o morfostasis (regulación interna que mantiene la estabilidad del sistema) y de morfogénesis o desequilibrio (desarrollo, cambio y crecimiento para la adaptabilidad del sistema. El sistema familiar de acuerdo a esta teoría posee además una organización u orden jerárquico propio, atendiendo a la generación, el género y los ingresos entre otros aspectos. En síntesis, el sistema familiar se caracteriza por la interdependencia, influencia recíproca, evolución y cambio.

La aplicación de la teoría general de los sistemas a la teoría de familia destaca un conjunto de importantes cuestiones: la concepción de las alteraciones psíquicas como resultado de las complejas interacciones del individuo con su ambiente, la influencia de la funcionalidad familiar en el desarrollo individual, el carácter dinámico de la causalidad de ciertos trastornos mentales y la concepción de la familia como sistema abierto en constante intercambio con otros grupos e instituciones de la sociedad.

Los actuales estudios de familia en el ámbito de la psicología se apoyan en una epistemología rica aunque no siempre homogénea debido a que algunos conceptos básicos provienen de ámbitos relativamente independientes.

Muchos estudios han quedado marcados por la impronta inicial de la teoría general de los sistemas como hemos mencionado pero a ellos se le suman los aportes de la Cibernética con los conceptos de feedback positivo o negativo (Wiene, 1948) la teoría de la Comunicación Humana (Watzlawick, Beavin y Jakson, 1967), los conceptos procedentes de enfoques evolutivos (Haley, 1981) y estructurales (Minuchin 1974)..

Pasemos a enumerar los conceptos más importantes que incluyen estos aportes.

Conceptos de la teoría de la comunicación:

Como fue señalado anteriormente, se considera también una influencia importante, la asimilación por los exponentes de la teoría familiar sistémica de los postulados básicos de la teoría de la comunicación humana. Esta teoría postula en primera que es imposible no comunicar. En un sistema todo comportamiento de un miembro tiene valor de mensaje para los demás.

En segunda: toda comunicación cabe distinguir entre aspectos de contenido (nivel digital) y relacionales (nivel analógico. Mientras que el nivel digital se refiere al contenido semántico de la comunicación, el nivel analógico cualifica a cómo se ha de entender el mensaje, es decir, designa qué tipo de relación se da entre emisor y receptor. En tercera: la definición de una

interacción está condicionada por la puntuación de las secuencias de comunicación entre los participantes. Los sistemas abiertos se caracterizan por patrones de circularidad, sin un principio ni fin claro. Así la definición de cualquier interacción depende de la manera en que los participantes en la comunicación dividan la secuencia circular y establezcan relaciones de causa efecto.

Conceptos Evolutivos ( Haley , 1981)

La familia como sistema atraviesa una serie de fases más o menos normativas y propias de su ciclo vital ( noviazgo y matrimonio; procreación; adolescencia; maduración; emancipación de los hijos; jubilación y muerte. La importancia de las nociones evolutivas no radica solo en la caracterización de cada fase en si y sus tareas de desarrollos sino en las crisis que puede dar lugar en el paso de una fase a otra. La teoría evolutiva plantea que la familia pasa por crisis normativas y crisis paranormativas provocadas por eventos producidos en el macro contexto o situaciones no previsibles como la enfermedad, las separaciones y la muerte a destiempo

Conceptos estructurales

La teoría estructural desarrollada por Salvador Minuchin aporta los conceptos de límites o fronteras familiares internas los cuáles son indistinguibles por las distintas reglas de conducta aplicables a los distintos subsistemas familiares. Los límites entre los subsistemas varían en cuanto a su grado de permeabilidad, pudiendo ser difusos, rígidos, o claros; estos últimos son los que definirían una adaptación funcional.

Los límites pueden separar subsistemas de la totalidad del sistema familia o de éste con el exterior. En este último caso los límites exteriores se denominan fronteras.

Otros aportes recientes también son significativos para los estudios de Psicología de la Familia como la escuela de Psicología Social de Pichón Riviere, y por último los aportes del constructivismo y el construccionismo social.

Dentro de los aspectos más destacables de la teoría de Pichón Riviere está el superar algunas deficiencias de la teoría general de los sistemas en cuanto al funcionamiento similar y predecible de todos los sistemas incluyendo los humanos. Pichón destaca los elementos ideológicos e ideosincráticos de los grupos humanos que los distingue del resto de los sistemas y que por tanto muchas de sus regularidades adquieren especificidades históricas que no pueden ser vistas de manera global. En este sentido destaca conceptos claves como Adaptación activa a la realidad versus adaptabilidad ( término usado por lo sistémico) y sus conceptos de enfermo mental como emergente del funcionamiento de su grupo familiar y denunciante de la situación social.

La concepción Operativa del Grupo Familiar de Pichón Riviere permite analizar múltiples variables de esta organización social: vida cotidiana, análisis de las ideologías en función de su clase social, las relaciones de poder en la familia, relaciones de los integrantes familiares con el poder. Desde esta perspectiva la familia es un grupo humano preformado, que funciona como un tipo particular de grupo, centrado alrededor de diferentes funciones, como demanda social, que le impone sus tareas de procreación, afectivo sexuales, educativas, de supervivencia, económicas y sociales, determinadas por la estructura edípica y la estructura social, organizada para el cumplimiento de esas funciones sobre la base de la diferencia de sexos, edades, y roles. Roles prescritos ( madre, padre, hijo, hermano, esposo, esposa, etc.) y roles funcionales; sometida a una interacción dinámica interna y a un intercambio con el exogrupo (Scherzer, 1994)

A partir del principio de los ochenta un nuevo movimiento conocido con el nombre de Constructivismo se expandió en el medio de los estudiosos de la Psicología de la familia y más específicamente de los terapeutas familiares.

La terapia familiar fue nutriendose poco a poco de los conocimientos de otras disciplinas como la antropología, la sociología, la psicología social, la psicología genética, la biología, la cibernética representados por von Glasersfeld, Heiny von Foerters, Humberto Maturana y Francisco Varela. Es así como aparece, el término de Cibernética de segundo orden. Esta

cibernética, que constituye una nueva epistemología, se basa en una posición filosófica que como ya he mencionado es llamado constructivismo. El constructivismo sostiene que la estructura de nuestro sistema nervioso impide que alguna vez podamos conocer lo que realmente está "Allá afuera" como lo llamaba Kant. Von Foerster en su obra "Semillas de la Cibernética" (1991) sostiene que cada uno de nosotros computa su visión del mundo. Por lo tanto solo podemos conocer nuestras propias construcciones sobre los otros y sobre el mundo. De la epistemología de los sistemas observados objetivamente por un observador se pasa a la epistemología de los sistemas observantes, donde observador y observado forman parte del mismo sistema que construye conjuntamente su visión del mundo.

La proliferación de las posiciones constructivistas condujo a cuatro definiciones esenciales: el radical, el crítico, el dialéctico y el socio constructivismo.

En general todos los autores que se adscriben a esta corriente comprenden el conocimiento como proceso activo de construcción, sin embargo difieren en cuanto al lugar de la realidad en el mismo, así como con relación al papel de las relaciones con los otros en este proceso.

El constructivismo social es uno de los más usados en familia. Para Carlos Sluzky, uno de los maestros de este modelo, el constructivismo es una conversación terapéutica mediante la cual ocurre una transformación de la serie de historias dominantes de una familia incluyendo nuevas experiencias, significados e interacciones con el efecto de disminuir o modificar las historias o cuentos de los comportamientos problemáticos. Para este autor la realidad familiar no existe salvo en la construcción que sus miembros hacen de ella. La familia es la idea de la familia, de sus sentidos y significados y ello es una construcción hecha a partir de las relaciones e interacciones familiares.

El constructivismo es el reconocimiento de que no hay una verdad, ni un único sí mismo ni ser o hacer familia, sino muchas historias y versiones de sí y del grupo de referencia. El mundo se ve a través de los lentes de una sucesión de historias, que no son únicamente los lentes personales sino los de género, clase y cultura a las que pertenecemos (White).

Hoy muchos autores comparten que el conocimiento es una construcción activa del sujeto pero la crítica fundamental al constructivismo es que esa construcción que tiene lugar dentro de espacios comunicativos define precisamente el carácter histórico social de este proceso. La relación es parte del proceso constructivo mismo y no solo su escenario. La realidad es también parte inseparable de este proceso y tiene un papel activo a través de su constante confrontación con la estructura del conocimiento. La realidad es tan inseparable del proceso del conocimiento como los procesos subjetivos.

Como ya se ha señalado el estudio psicológico de la familia presenta un conjunto de complejidades y problemas cuyas soluciones y respuestas han de alcanzarse en el camino de la investigación científica y la reflexión teórica. La psicología marxista si bien no resuelve todas estas interrogantes a partir de una comprensión materialista dialéctica de los procesos del desarrollo de la actividad, la psiquis y la personalidad del ser humano, integra un sistema de principios y categorías básicos que permiten analizar e interpretar las particularidades de la familia, de su funcionamiento, desarrollo e interacciones con la sociedad. (Zabala, 1999)

Uno de los aportes fundamentales a esta ciencia corresponde a L. Vigotsky, creador de la teoría histórico cultural del desarrollo psíquico, que destaca su determinación socio histórico y en este sentido señala: La cultura es el producto de la vida social y de la actividad social del hombre y por ello el planteo mismo del problema del desarrollo cultural del comportamiento nos conduce directamente al plano social del desarrollo (Vigotsky, 1987).

Los estudios realizados en Cuba sobre familia por investigadores cubanos también han proliferado en las últimas décadas. Aunque la familia después del triunfo revolucionario constituyó un grupo estratégico de trabajo, objeto de múltiples políticas sociales, leyes y programas de salud, su abordaje integral como objeto de estudio propiamente dicho es reciente.

Como parte de nuestros esfuerzos por brindar un abordaje de estudio acorde con nuestro marco de referencia teórico general de la psicología de orientación marxista, y de nuestro marco particular que es la teoría histórico cultural e intentando integrar los aportes de los abordajes actuales de familia, hemos venido desarrollando un conjunto de categorías de análisis para evaluar el grado de desarrollo de una familia como potenciadora del desarrollo personal familiar y social. ( Arés , 1999)

Para un abordaje integral hemos desarrollado un conjunto de procesos que definirían el grado de desarrollo de una familia y sus potencialidades como grupo y sistema humano. Dentro de estas categorías de análisis hemos incluido las siguientes:

Nivel de organización familiar: Incluye características del ambiente, composición estructura que incluye roles y jerarquía así como rutinas cotidianas.

Nivel de desarrollo de la ritualización: Incluye celebraciones, conductas ritualizadas y tradiciones familiares.

Nivel de desarrollo de la simbolización; Incluye la identidad familiar( moral y ética grupal, mitos, arquetipos, ideología)

Nivel de desarrollo Psicoemocional: Capacidad para expresar el afecto físico, agresividad y conflicto Nivel de maduración en las relaciones interpersonales: Incluye el análisis de las fronteras, el grado de interdependencia, niveles de discriminación y afirmación, y ética relacional,

Nivel de flexibilidad y adaptabilidad: grado en que la familia asume los cambios producidos al interior y por el exogrupo.

Nivel de reflexión y dialogo. Incluye pautas comunicativas, capacidad para reflexionar negociar y tomar decisiones.

Estos niveles de desarrollo de manera integral definirían la situación social del desarrollo para una familia (concepto definido por Vigotski) así como sus fortalezas y potencialidades.

Una de los procesos estudiados desde este modelo ha sido la identidad familiar de sumo interés en los estudios de psicología de la familia. Por su importancia consideramos oportuno a manera de ejemplo incluir un estudio de identidad en la familia cubana que es parte de nuestro análisis en cuanto al nivel de simbolización de la familia.

### **Modelo de evaluación psicológica a la familia**

El problema del diagnóstico familiar, nos enfrenta a curiosas contradicciones. Al parecer, a pesar de lo rápidos progresos que estamos imponiéndole al desarrollo de la terapia familiar, seguimos arrastrando un retraso espectacular en la construcción de un diagnóstico familiar. En los profesionales relacionados con la salud mental o los procesos educativos, ha llegado a existir un prejuicio bastante extendido contra el etiquetaje de personas y familias. Hay quienes dicen que, dentro de los límites actuales del conocimiento, una tipología de familias es sencillamente imposible.

Sin embargo, dentro de este debate existen juicios contrapuestos. Así por ejemplo, Ackerman(1971) sostiene que posible o no, la pura verdad es que en la práctica educativa o clínica, los profesionales, aplican juicios a las familias, las comparan y contrastan, destacando entre ellas significativas diferencias. Simplemente no pueden evitarlo.(Linares1996)

La intención implícita de los que no están de acuerdo en el diagnóstico de familias, es liberar a la función interpretativa de los efectos del modelo médico, contrarrestar la creación de chivos expiatorios que comporta el etiquetaje y evitar la pretensión de un grado de exactitud que no poseemos. No obstante, no hay modo de soslayar la responsabilidad de evaluar y conceptualizar los procesos familiares.

Nuestra tarea consiste entonces más que en pretender desarrollar una tipología de familia con fines clasificatorios, en proporcionar un modelo de evaluación útil y ventajoso a los efectos de generar modalidades y vías para la intervención.

En sentido general la evaluación psicológica de la familia se ha centrado en la descripción de su estructura, la etapa de desarrollo en la cual se encuentra y la medición de su funcionamiento familiar. (Olson, Rusell, Hamilton).

Como complemento al modelo de funcionamiento familiar desarrollado por la autora en el libro *Mi familia es así* (Arés, 1990), el cual permite hacer un análisis psicosocial de la familia en cuanto a si la misma cumple con sus funciones educativas acorde a las expectativas sociales, consideramos importante presentar un modelo de evaluación psicológica que sirva para realizar un estudio de caso a profundidad y que los estudiantes de la asignatura de Psicología de la familia, dispongan de un conjunto de dimensiones y categorías de análisis para evaluar a la familia desde los aportes de nuestra ciencia. Un modelo no sustituye al otro. Tiene aristas y objetivos diferentes.

Sin pecar de psicologismo, dando por supuesto que todo análisis que hagamos, parte de ver la familia en su dimensión social, cultural e histórica; con la aplicación de este modelo, pretendo que mis estudiantes logren comprender, la profundidad de análisis del fascinante, pero a la vez complejo mundo de la familia.

Para desarrollar un modelo de análisis psicológico a la familia hemos privilegiado el método de estudio de casos. Este método permite hacer una evaluación a profundidad de diversas categorías y dimensiones de estudio.

Para este modelo hemos intentado recoger los aportes de diferentes escuelas y corrientes para el estudio de la familia por lo que lo único que sería propio es su ordenamiento sistematización e interpretación desde un marco referencial más amplio. Es un modelo de evaluación del grado de desarrollo de la familia, en sus diferentes dimensiones y categorías así como su carácter potenciador, para el desarrollo personal, familiar y social, lo que no lleva a evaluar también su grado de funcionalidad o disfuncionalidad y sus potencialidades de riesgo o vulnerabilidad.

En tal sentido vamos a utilizar varias dimensiones familiares, las cuáles están relacionadas entre sí, pero tienen sus especificidades propias. Estas dimensiones familiares pueden ser evaluadas de manera independiente pero sin perder de vista la mirada de la familia como proceso complejo y plurideterminado y las múltiples interrelaciones recíprocas entre las variables.

Las dimensiones a evaluar serían las siguientes:

Dimensión I

Nivel de organización familiar;

Dimensión II:

Nivel de desarrollo de los procesos interactivos (Relaciones, Desarrollo Psicoemocional, Simbolización, Ritualización y Comunicación.);

Dimensión III:

Nivel de flexibilidad y adaptabilidad activa a los cambios.

Pasaremos a describir cada una de ellas:

Dimensión de la organización familiar: Diríamos que la organización tiene que ver con la estructura visible y con la estructura subyacente.

La estructura visible se relaciona con:

. La composición que incluye: quienes son los miembros de la familia ( en este caso familia de convivencia u hogar); qué tipología la define ( nuclear biparental, monoparental, consensual o legal, reensamblada o simultánea, hétero u homo sexual, extensa o de convivencia múltiple; con qué red de apoyos formales e informales cuentan.

. El ambiente o ecología familiar se relaciona con las condiciones materiales de vida, estado de la vivienda, tenencia de bienes, orden, higiene, estética y clima percibido de apertura o de tensión.

En caso del ambiente, clima o ecología familiar, las familias que disponen de un ambiente higiénico, organizado, no promiscuo, así como clima de apertura y de contención emocional, es más proclive a un nivel de organización mayor.

Existe una diferencia cualitativa en las primeras impresiones del hogar de una familia. Algunas familias transmiten en el acto un sentimiento de orden, calidez y diferenciación, otras parecen en todo sentido caóticas y desordenadas. Con una breve mirada al hogar podemos llevarnos la primera impresión de la personalidad de una familia, su amor propio, su sentimiento interior de orgullo, sus valores y su sentido de estética y orden.

La estructura subyacente consta de tres variables:

. La jerarquía: posiciones de poder y criterios de definición. Acorde a la edad, al género, al status social, al dueño de la vivienda, al mayor sostenedor económico.

. El Liderazgo: formas en que se asume el poder dentro de relaciones asimétricas y complementarias como es el caso de las relaciones parentales; estilos de influencia. Así podemos encontrar liderazgos únicos o compartidos entre los miembros, diferentes formas de liderazgo como liderazgo emocional o instrumental y diferentes estilos dentro de los que podemos mencionar el estilo democrático, tutelar o sobreprotector o el permisivo o dejar hacer, estos últimos más relacionados con las pautas de crianza o las relaciones de poder entre otros subsistemas de la familia como pareja y relación entre hermanos.

. Roles : conjunto de papeles y funciones asignadas y asumidas por los miembros de una familia acorde a un lugar preestablecido. En la familia encontramos roles parentales como padre, madre, hijo o hija, suegra o suegro entre otros; roles psicoemocionales como él más fuerte, simpático, el menor etc. y roles genéricos determinados por las asignaciones culturales y sociales de lo que significa ser varón o hembra dentro de una familia y contexto determinado. Una familia que en su nivel de organización sea potenciadora del desarrollo y de ahí que tengan niveles más altos de funcionalidad, sería aquella en que las jerarquías son claras y flexibles, la forma de ejercer el liderazgo sea democrático y participativo así como el permitir varios tipos de liderazgo en función de las potencialidades de sus miembros. Por su parte que los roles parentales sean adecuados (Acorde a la posición parental), claros y flexibles, los genéricos sean equitativos, y los psicoemocionales sean potenciadores de la autoestima, la actividad y la personalidad en general.

En la medida que las jerarquías sean difusas y rígidas, los estilos de autoridad autocráticos o en extremo tutelares o permisivos, los roles parentales confusos, inadecuados y rígidos y haya sobrexigencias de roles o ambigüedad en lo genérico, así como una tendencia a poner etiquetas psicoemocionales estigmatizantes o descalificadoras; la familia tiende a ser más disfuncional e incrementar los niveles de riesgo.

Desarrollo relacional: Se relaciona con el nivel de desarrollo de la autonomía, discriminación y pertenencia de sus miembros acorde a la etapa de su ciclo vital así como con las posibilidades de una familia de fomentar el desarrollo de las habilidades interpersonales, la capacidad para desarrollar relaciones significativas y de interdependencia. La dimensión relacional incluye la categoría de límites interpersonales. Los límites permiten evaluar el grado de autonomía e interdependencia de sus miembros. La familia a través de las distintas fases evolutivas moldea la conducta infantil y el sentimiento de identidad independiente, fomentando el proceso de separación individuación, pero transmitiendo al mismo tiempo al niño un sentimiento de pertenencia y arraigo. La resolución con éxito del proceso de separación individuación es fundamental para el desarrollo normal de la personalidad ya que se asocia a una mejor tolerancia ante las frustraciones y ante los inevitables procesos de separación en la

vida adulta, facilitando la adaptación y control de las situaciones estresantes y garantizando el fomento de relaciones significativas a lo largo de la vida.

Las relaciones contienen dos vertientes de análisis: a) el estudio de las relaciones tendientes a establecer lazos afectivos y emocionales entre los miembros de la familia y b) el estudio de las relaciones que tienen como propósito el establecer controles y regulaciones en el proceso socializador de adquisición de normas y valores entre los miembros más jóvenes y que suele llevarse a cabo por los miembros más expertos del grupo familiar. (Rodrigo y Palacios, 2000) Este último se refiere a las relaciones de poder

. El otro componente de aprendizaje y maduración de las relaciones está relacionado con lo Bozrmeny denominó Ética relacional de la familia. Las relaciones desiguales dentro de la familia, las exigencias contrapuestas acorde a la etapa del desarrollo de cada uno de sus miembros lleva a que en las relaciones se presenten problemas, diferencias y toma de decisiones que no siempre son justa para todos los miembros al mismo tiempo. Es por ello que la ética relacional lleva a un aprendizaje de entender al otro, de tomarlo en cuenta de respetarlo, de no acumular resentimientos y saldar de manera ética las posibles desigualdades e injusticias temporales. Así si un hijo adulto por ejemplo queda afectado en su desarrollo por haber cuidado de alguno de sus padres enfermo y el hermano o hermana no afrontó la misma situación, la conciencia de la ética relacional conduciría a que en otro momento el hermano beneficiado se sacrifique brindándole con su esfuerzo la posibilidad de desarrollo al otro promoviendo así un adecuado equilibrio relacional. Las familias sin una ética relacional, sostienen relaciones con gran carga de resentimientos y deudas no saldadas que se vuelven conflictos latentes que impiden el desarrollo de relaciones significativas.

#### Desarrollo Psicoemocional de la familia:

La dimensión Psicoemocional se relaciona con la mayor o menor capacidad de una familia de crear un espacio emocional para expresar sentimientos y manifestarlos con una carga emocional adecuada. Los sentimientos de afecto se expresan a través del contacto físico, de hechos o acciones que pongan en evidencia la confianza, la lealtad y una disponibilidad emocional de apertura al otro. Igualmente el grado de desarrollo psicoemocional de una familia se pone de manifiesto, en la capacidad de expresar en momento oportuno sentimientos negativos de hostilidad o rabia con la seguridad de no ser destructivos para el otro, ni para la estabilidad y bienestar de las relaciones. En la medida que una familia permite el contacto afectivo físico, las manifestaciones múltiples de amor y ternura, el sentido del humor, actividades lúdicas y crea un contexto de contención de la rabia permitiendo su expresión y cuidando de que no sea destructiva; expresa un mayor nivel de desarrollo en esta dimensión. Por el contrario el déficit en las manifestaciones de afecto, la inhibición de las tensiones y conflictos, la no-canalización a tiempo de la hostilidad, frustración y rabia expresa incapacidad para el manejo de los sentimientos y emociones. Esta dimensión se relaciona con el cumplimiento de la función afectiva de la familia. Un déficit en esta función lleva a la denominada desnutrición emocional y a la incapacidad del desarrollo psicoemocional, proceso que ha sido denominado mas recientemente como inteligencia emocional (Golemán)

La nutrición emocional se produce cuando el individuo se siente reconocido, valorado y querido. Se trata de vivencias básicas suministradoras de intenso bienestar.

Capacidad comunicativa de la familia. La dimensión comunicativa se relaciona con las anteriores pero se refiere a los estilos comunicativos de la familia. Es sabido que estilos de comunicación defectuosos producen alteraciones en el desarrollo cognitivo, afectivo y lingüístico. Los estilos comunicativos determinan la percepción del mundo, los procesos de conceptualización y pueden provocar defectos en la socialización.

Un estilo comunicativo que potencie el desarrollo se caracteriza por una comunicación con las siguientes características:

Apertura: amplitud de temas a conversar.  
Intimidad : capacidad de expresar sentimientos.  
Claridad : Que responda a criterios de realidad.  
Congruencia : coherencia entre el mensaje verbal y no verbal, ausencia de contradicción en el contenido mismo del mensaje.  
Carga emocional adecuada.  
Empatía o sinergia: capacidad de ponerse en el lugar del otro.  
Dialogo : intercambio de información y sentimientos y no monólogos con interlocutor pasivo.

Capacidad de escucha: mirar a los ojos, escuchar auténticamente con los oídos, ojos, postura corporal. Capacidad de confirmar el mensaje al interlocutor afirmando a la persona aunque no siempre se apruebe el contenido del mensaje.

La comunicación anómala o defectuosa puede producir una percepción distorsionada de la realidad, pensamientos irracionales, pobreza en la socialización. Se caracteriza por una escasés de temas de discusión en la familia, por ser confusa en su contenido y en la relación que crean los mensajes, por estar presentes dobles mensajes, mensajes indirectos o con una direccionalidad inadecuada, con carga emocional excesiva, presencias de temas tabú, secretos entre los miembros y presencia de monólogos. Igualmente mensajes con contenidos culposos, chantajes emocionales, sobre generalizaciones tipo Tú nunca o Tu siempre, conductas aplacadoras o manipuladoras, ponen de manifiesto estilos defectuosos de comunicación. Esta forma de comunicación familiar es potencialmente muy riesgosa para el desarrollo familia y social de la familia

Dentro de los estilos comunicativos tenemos en cuenta otra variable relacionada con la solución de conflictos.

En toda familia existen diferencias y conflictos difíciles de resolver. El problema no es su existencia sino su forma de resolverlos o enfrentarlos. La solución de conflictos se relaciona con los estilos comunicativos. Estilos comunicativos adecuados llevan a la familia a tener más potencialidades de resolver o al menos enfrentar los múltiples y disímiles problemas que se le presentan a lo largo de todo el desarrollo de su ciclo vital.

Para resolver adecuadamente los conflictos se necesitan estrategias tipo ganar ganar. Son negociaciones que llevan un elevado nivel de compromiso y responsabilidad con la solución del conflicto. Implican un alto nivel de empatía y aceptación del otro como ser humano aunque no estemos de acuerdo con sus criterios o posturas ante un problema. Negociación tipo ganar-ganar es la más potenciadora del desarrollo para enfrentar conflictos. Evita los atrincheramientos mutuos, las visiones parcializadas, los diálogos de sordos y las luchas de poder. Para ello se requiere de un nivel adecuado de maduración en las relaciones interpersonales y a su vez un elevado desarrollo psicoemocional. Como se puede observar las dimensiones están muy relacionadas entre sí en el funcionamiento familiar pero discriminarlas para su estudio tiene un valor metodológico para su evaluación, potenciación y tratamiento. A su vez estas dimensiones se relacionan con el cumplimiento de las funciones afectivas, de socialización y educativa de la familia. En la medida que los conflictos se pretenden resolver de forma evasiva, invasiva, con acuerdos de tipo ganar perder, o con monólogos conflictivos que poseionan a uno en contra del otro, los conflictos familiares tienden a enquistarse, agrandarse, acumularse y son fuentes de un alto potencial patógeno, poniendo en riesgo la calidad y la satisfacción con las relaciones familiares.

#### Nivel de simbolización:

El nivel de simbolización de una familia está determinado por la mayor o menor capacidad de la familia de crear sentidos y significados comunes asociados a su pertenecer y estar en una familia. El nivel de simbolización se relaciona con elementos no totalmente conscientes del

grupo familiar pero sí productores de sentidos y vivencias compartidas. También se refiere al nivel de mediación representacional sobre la realidad familiar, frente a una serie de procesos cognitivos tales como la interpretación de sucesos y su explicación.

. Dentro de la dimensión nivel de simbolización incluimos las categorías Identidad familiar y Patrimonio simbólico.

La identidad familiar constituye el sentimiento subjetivo de la familia de su continuidad a lo largo del tiempo. Es una estructura cognoscitiva subyacente aunque con una gran carga vivencial y psicoemocional. Representa una serie de creencias, actitudes y atribuciones fundamentales que la familia comparte respecto a sí misma. Esta identidad familiar es lo que en el plano psicológico distingue a una familia de otra.

La identidad familiar, al igual que la identidad del yo y la identidad genérica es subjetiva y reflexiva por definición y constituye un determinante poderoso de la identidad individual. La identidad familiar es un fenómeno psicológico grupal, que tiene como cimiento un sistema de creencias compartidas. Los sistemas de creencias, son los supuestos implícitos respecto de funciones, relaciones y valores que gobiernan o regulan la interacción en las familias y otros grupos (Steinglass, 1989)

Si bien la identidad de la familia es una elaboración cognoscitiva, el producto de un sistema de creencias compartidas no siempre se encuentra en el conocimiento consciente de todos los integrantes de ella. Casi siempre, se posee un sentimiento difuso de vinculación, una sensación de pertenencia, no una versión definida con claridad y explicable. Pero en la vida de la familia hay momentos en que esos sistemas de creencias compartidas surgen de forma mucho más explícitas. Esos momentos se dan en las grandes transiciones de desarrollo en especial cuando los hijos se separan de sus familias de origen para formar una propias o cuando se une una pareja con hijos de matrimonios anteriores. En tales ocasiones la familia quiere imponer sus importantes valores, reglas y sistemas de creencias a esa nueva familia. Para hacerlo es preciso presentar en forma discernible los aspectos nucleares de la identidad.

En consecuencia la identidad de la familia tiene dos componentes; uno explícito y otro implícito. En la medida que una familia puede hacer fácilmente explícito lo implícito su nivel de simbolización es mayor, es una familia más productora de sentidos.

La mayor parte de las personas son parte de dos identidades y están influidas por ellas: la de aquella en la cual son criados y la de la familia que forman por el matrimonio y la procreación. En la medida en que elementos de la experiencia de la familia de origen se extienden a la familia nuclear, podemos decir que esta nueva familia adoptó o no esta herencia. La herencia es la medida de la continuidad.

En un plano multigeneracional, la capacidad de una familia para mantener su identidad nuclear determina si ella adquirirá características dinásticas. ( Steinglass, 1998.) Este término se refiere a la capacidad de la familia para establecer una serie de tradiciones y creencias compartidas, lo bastante poderosas para exigir la plena adhesión de todos los miembros de la familia a lo largo de múltiples generaciones. En tales casos la identidad individual, queda sumergida y subyugada por una identidad enmarcada por la pertenencia a una familia y la vida de sus miembros, queda moldeada por ese sentimiento de la primacía del legado de esa familia.

Con ello queremos decir que la identidad puede ser un elemento potenciador de la persona, la familia y la sociedad siempre que no produzca adherencias rígidas.

Dentro del nivel de simbolización incluimos también la categoría de Patrimonio simbólico de la familia: Tiene que ver con la identidad pero a través de sus producciones simbólicas. Son aquellas pertenencias simbólicas que dan sentido, continuidad y pertenencia a la familia. Dentro del patrimonio encontramos todas aquellas cosas materiales o no que son parte del archivo de sentido familiar. Dentro de las producciones simbólicas tenemos: la memoria familiar recogida en fotos, cartas, poemas, recetas de cocina, colecciones, artículos de valor emocional por su trasmisión de generación en generación, pertenencias valiosas.

Son parte del patrimonio familiar anécdotas, secretos, nombres propios y sus orígenes.

Una familia con niveles de simbolización elevado dispone de un mayor patrimonio simbólico, o memoria familiar, que pasa a ser parte del acervo de la identidad personal, familiar y social y por lo tanto de mayores potencialidades de continuidad y pertenencia a lo largo del tiempo y de las generaciones. Los miembros que fallecen dentro de una familia dejan su trascendencia a través del patrimonio simbólico, lo cual constituyen elementos de la continuidad y legado emocional de la familia.

La carencia de patrimonio pone de manifiesto un déficit en la función afectiva de la familia, así como la socialización en tanto estas producciones simbólicas tienen un gran contenido afectivo y tributan de manera decisiva a la formación de la identidad.

Nivel de Ritualización:

Esta dimensión expresa la puesta en práctica de manera conductual del funcionamiento familia. Expresa de forma subyacente el nivel de organización de la familia, su desarrollo psicoafectivo y su nivel de simbolización.

Diríamos que esta dimensión recoge una serie de conductas observables de la familia ofreciendo una ventana visible a otros procesos subyacentes.

Dentro de esta dimensión tenemos las rutinas cotidianas de la familia, los rituales dentro de los que se incluyen las celebraciones y las tradiciones y las conductas ritualizadas.

Las rutinas cotidianas son todas las conductas básicas que dan estructura y forma a la vida cotidiana de una familia. Todas las familias por caóticas que fueren imponen cierto orden en el ritmo y pautas de su vida de todos los días. Los ciclos de sueño y vigilia, la preparación de las comidas y su consumo, las tareas domésticas, las compras, son ejemplos evidentes de actividades que deben ser estructuradas para que la vida de la familia tenga una continuidad.

Cuando se habla de la constancia en el ambiente interior de la familia, los concomitantes observables son las rutinas cotidianas, cuyo marco más importante para su ejecución y desarrollo es el hogar. El uso del espacio y del tiempo por la familia en el hogar es un reflejo claro de las características cualitativas de su ambiente interno.

Las rutinas cotidianas producen en cada miembro de la familia un sentimiento de orden y comodidad. Ofrecen estos sentimientos cuando las rutinas poseen una pauta reconocible y son predecibles. Ello no significa que orden y predecibilidad sean sinónimos de rigidez, sobrecarga de funciones en un miembro y estereotipia.

Rituales de la familia: la categoría ritual expresa un tipo de conducta familiar con características especiales tales como ser limitada en el tiempo tener primacía sobre otras conductas y el episodio contiene un fuerte componente simbólico. Por encima de todo, los rituales son memorables.

Dentro de los rituales encontramos: las celebraciones, las tradiciones y las rutinas pautadas. Si bien todas las familias practican estos rituales, éstos difieren en la importancia que tienen para sus vidas.

Las comparaciones en cuanto a la conducta ritual en las familias pueden establecerse según tres dimensiones (Steinglass): Medida del cumplimiento ritual a través de la vida de la familia (nivel de ritualización propiamente dicho); La rigidez del cumplimiento de las funciones y del pautado de la conducta durante la ejecución del ritual (claridad ritual) y la importancia consciente del ritual para los miembros de la familia (intencionalidad.)

Las celebraciones están relacionadas con aquellos acontecimientos que aporta la cultura y el contexto social. Son fechas institucionalizadas como denominadas festivas o feriados. Las familias se apropian de manera diferente de estas celebraciones pautadas. Para algunas, estos rituales pueden ser formales, vacíos o rígidos mientras que otras los personalizan a su modo particular y único. Así tenemos el día de las madres, fines de año u otras fechas socialmente importantes. La riqueza, creatividad e importancia simbólica de estas celebraciones, expresan el mayor o menor nivel de desarrollo de la ritualización familiar. Los rituales contribuyen de manera significativa a la función afectiva y cultural espiritual de la familia. Crean espacios para

la socialización, para la expresión de sentimientos y el encuentro emocional, desarrollan los niveles de simbolización y de maduración de las relaciones interpersonales.

Dimensión III: Nivel de flexibilidad y adaptabilidad.

La familia se desarrolla a través de distintas etapas del ciclo vital exigiendo cada etapa nuevas demandas de adaptación. Se trata de una dimensión que evalúa la estabilidad de la familia a través de la capacidad de movilizar formas alternativas y afrontamientos viables frente a circunstancias sociales e intrafamiliares que requieren de una reestructuración dentro de su seno. Una familia con un nivel elevado de adaptabilidad y flexibilidad sería aquella que logra adaptarse de manera activa y consciente a las distintas exigencias, preservando la integridad de la estructura familiar y fomentando el desarrollo psicosocial de cada uno de sus elementos. Son indicadores de bajo nivel de adaptación lo siguiente: Escaso cumplimiento del período de referencia de los eventos vitales. Superposición, aceleración del ciclo o en su defecto conductas de resistencia o negación para aceptar los eventos normativos o para normativos, escasa capacidad para la elaboración de las pérdidas y los duelos.

El período de referencia adecuado para las decisiones del ciclo vital depende del período específico o del contexto cultural. Estos están relacionados con la edad para casarse, duración del noviazgo, tiempo de compromiso, nacimiento del primer hijo, tiempo entre separación y divorcio, tiempo entre divorcio y nueva relación. El tránsito de un ciclo vital a otro requiere de un tiempo límite que cambia en dependencia del contexto pero exige de un tiempo de maduración. Si no se cumple este tiempo de maduración o se sobreexcede en el tiempo, resulta probable que se arrastren importantes residuos y duelos que no han sido suficientemente elaborados o que en su defecto se enquisten procesos y se incremente la resistencia al cambio.

## Bibliografía

- *Alié, May* “ Estrategias en Psicoterapia “. ED. Toral, S.A: Barcelona. 1971
- Arés, Patricia, *Mi Familia es así*, La Habana 1990.
- Arias, Guillermo. Evaluación y Diagnóstico en la Educación y el Desarrollo, Sao Paulo 2001
- *Bertalanffy L.* “ Teoría General de los Sistemas “. Ed. Fondo Cultural: Mexico 1976  
Visto en folleto no publicado. Teoría General de los Sistemas.
- Friedman, E. Generación a Generación, Buenos Aires 1996.
- Goleman, D. Inteligencia Emocional, México 2001.
- *González Rey.* Epistemología cualitativa y cuantitativa. Revista interamericana de Psicología. 1998 No 2 Vol. 32.
- Limon, F.B. Vocabulario de terapia familiar, Madrid 1988.
- *Minucia, Salvador y H.Ch. Filman.* “ Técnicas de Terapia Familiar “ ED. Piados Buenos Aires – México 1988
- *Molina Vélez Beatriz.* De los cambios en las familias a los cambios en la terapia. Cuadernos Familia Cultura y Sociedad.numero 1, Marzo 1998.
- Neuburger, R. *La familia dolorosa*, Barcelona 1997
- Palacios, Familia y desarrollo humano, Madrid 2000
- *Pichón Riviere .* Psicología social. Fotocopia Facultad de Sicología
- *Sherzer Alejandro,* La familia, grupo familiar e instituciones. ED Banda Oriental. Montevideo 1994.
- Steniglass, P. *La familia alcohólica*, Madrid 1989
- *Vahuelo, A.* Ideología, grupo y familia, Ed Kargieman, Buenos Aires
- *Watylawick, P.* “ Teoría de la comunicación Humana “. ED. Heder. Barcelona. España. Yumay azcué. Historia de la Psicoterapia familiar. Trabajo de curso. Facultad de Psicología.
- *Zabala Maria del Carmen.* Aproximación al estudio de la relación entre familia y pobreza en Cuba. Tesis de doctorado 1999.